

TIEMPO IMAGINARIO

Hay un mundo que no puede ser percibido por los sentidos ni los conceptos y que, sin embargo, es tan real como el mundo visible; es un mundo arquetípico, intuitivo, y transindividual, habitado por otras energías más sutiles. Creo que el arte se maneja descubriendo el vínculo entre la materia y estas energías sutiles, y la imaginación es una puerta para ello. Para rastrear esta aparente transferencia de energía hay que tener en cuenta que hay acontecimientos, universos desconocidos, que ocurren en una dimensión que trasciende el tiempo y el espacio. Nada existe por separado ni desconectado de lo demás, la gran realidad de la vida lo abarca todo sin exclusión; libre en su movimiento pero absolutamente interdependiente.

Si pudiéramos por un instante sentir que todo y todos formamos parte de algo tan grande y complejo, abriríamos muchas barreras a nuestra capacidad de interpretar el mundo y sería mucho más fácil establecer las relaciones entre las cosas, por disparatadas que puedan parecer. Entonces nos sentiríamos como peces que salen de la pecera y descubren el océano inmenso.

El arte se mueve en un campo ilimitado, también en un tiempo ilimitado: pasado, presente, futuro, presente, todo está a su alcance. El tiempo está presente en la idea de la muerte, la impermanencia y la transformación sin fin, igual que en la idea de génesis, de crecimiento y regeneración, nada es permanente salvo el propio cambio y la continua transformación; todo lo sólido se desvanece en el aire. El tiempo es también espacio, solo la unión de ambos pueden representar una realidad. El Tiempo Imaginario nos permite ver la dimensión temporal como si fuera espacial, y en él podemos desplazarnos hacia atrás o hacia adelante, a la derecha o a la izquierda como si nos moviéramos en el espacio.

El Tiempo Imaginario no se refiere a la imaginación o a algo inventado, en el sentido de "irreal". Se trata de un concepto derivado de la mecánica cuántica y se usa para describir modelos del universo en la física cosmológica, modelos en los que no hay límites ni singularidades espacio-temporales (singularidades son áreas del universo donde las leyes conocidas de la física no son aplicables). Si visualizamos el "tiempo normal" como una línea horizontal con el pasado a un lado y el futuro en el otro, el tiempo imaginario sería una perpendicular a esta línea como "tiempo vertical". Igual que en la física los números imaginarios corren perpendiculares a los números reales, simplemente el tiempo imaginario se encuentra en una dirección diferente al tiempo que experimentamos cotidianamente.

En este escenario indisoluble de espacio-tiempo se manifiesta un mundo constituido por la diversidad: cada piedra, cada planta, cada animal o cada persona son meras formas de una sustancia común que agitada por la emoción es susceptible de transformarse en algo diferente. El mundo tangible y sensible no es más que el poso residual de una larga progresión de grados cada vez más sutiles de la materia, la manifestación de la gran cadena del ser. Bergson decía que la realidad última solo es comprensible por intuición.

Todo puede transformarse en nuevas formas, tan sólo tenemos que disolver esa compacidad que parecen tener las cosas, eso parecía comprenderlo con facilidad Ovidio en las Metamorfosis.

Cuando prestamos suficiente atención, la fuerza de lo presente nos eleva más allá de nuestra propia contingencia y cualquier elemento por cotidiano que sea puede ser "metamorfosado" en objeto poético o ritual. En este sentido me gusta decir que mi trabajo es como el de una chamán que proporciona alimento espiritual o poético o un alquimista que juega con arcanos vitales. Creo que la práctica artística debe mover energía. En realidad la vida es mi gabinete de trabajo y soy muy consciente de cómo un pequeño gesto puede dar vida a la materia, y cómo una emoción puede alterar incluso un código genético.

Esta nueva coordenada de Tiempo Imaginario me resulta muy útil a la hora de trabajar con estos objetos poderosos que se han movido en la historia del espacio-tiempo sin que el tiempo se haya adherido a ellos. Siguen existiendo este momento presente y mantienen plena contemporaneidad gracias a la excelencia por la que fueron realizados y conservados. Trasladan a este momento las cosas que aparecieron y perecieron ante ellos y paradójicamente con su aparente "inmortalidad" nos trasladan a lo mortal. El sentimiento de lo pasajero atrae a su opuesto, la permanencia. Y para superar la frágil consistencia del instante rescatamos esta idea del eterno retorno.

La plena conciencia de lo efímero es lo que mejor nos habla de eternidad.

(...)Vuelve a mi carne humana
la eternidad constante (...) JL Borges

Pamen Pereira, Octubre 2017